

12º REUNION DE MATRIMONIOS

AGOSTO 3, 2013

EL MATRIMONIO Y LA FIDELIDAD

La infidelidad: hacia una definición

Podemos definir a la infidelidad como la ruptura de un contrato, acuerdo o pacto implícito o explícito, en el cual uno de los dos miembros en una pareja, tiene algún tipo de relación con una tercera persona. Si bien esto puede sonar muy claro, a veces los límites de qué es lo que se considera una infidelidad varía de persona a persona.

Hay muchas personas que piensan que si no hubo sexo no hay infidelidad, para ellos los besos no contarían, otras más extremistas creen que tan sólo basta pensar en serlo o fantasear con otra persona para cometer una infidelidad. Y algunas otras personas que por ejemplo se permiten histeriquear y seducir gente constantemente, llegando a entablar largas charlas y devaneos amorosos no lo consideran una infidelidad.

El tema fundamental para hablar de infidelidad es la ruptura del contrato que se había establecido. El mismo, que pocas veces está explicitado, suele ser tácito en la mayoría de los casos y en él, ambos miembros de la pareja acuerdan frecuentemente mantener un vínculo de exclusividad sexual y afectivo. Al romperse o incumplirse ese contrato entre los miembros de la pareja, se pone en cuestión la confianza y la palabra empeñada.

Fidelidad, infidelidad, adulterio: Etimología de las palabras

Ambas palabras derivan de la palabra Fe, ésta a su vez deriva del vocablo latino Fides, que significa entre sus acepciones: fe, confianza, crédito, buena fe, palabra dada. Se registra su utilización hacia el año 1140, también surge la palabra fiel como derivada de esta.

La palabra fidelidad aparece por primera vez registrada en el año 1490. La palabra infiel e infidelidad aparecieron un poco antes, en 1438. El prefijo “in” es un privativo, también derivado del latín. El campo semántico de la palabra fidelidad incluye principalmente el tema de la confianza, la fe y la palabra empeñada, por lo tanto se alude a la infidelidad cuando existe una ruptura, ausencia o falta de confianza o fe. Es significativo que esta palabra derive del latín y reciba de esta civilización no sólo el origen etimológico, sino también la significación propia de una cultura en donde la fe juega un rol central y en la cual una falta o ausencia de la misma era fuertemente condenada.

La palabra infiel se utilizó en Castellano inicialmente para referirse a las personas que profesaban una fe distinta a la católica apostólica romana, con este calificativo se acusaba y perseguía a los judíos, protestantes y musulmanes en España. Los infieles eran los contrarios a la fe hegemónica de la Iglesia Católica, por eso fueron perseguidos incluso hasta la muerte durante varios siglos. Este uso originalmente restrictivo de la palabra, se extendió hasta el uso más amplio que tenemos hoy en día,

para referirse a las infidelidades en las relaciones ente las personas, asociándola no solamente a la fe, sino también a la confianza.

La palabra adulterio deriva de la palabra latina *adulterare* que significa alterar, falsificar y deshonestar, se consigna su primer uso en el siglo XIII y de ella deriva posteriormente la palabra *adúltero/a*, reservada para quien comete adulterio. La palabra latina *adulterium* proviene de dos términos: “ad”, preposición que significa “a” y “alter” que significa “otro”, estas raíces lingüísticas se refieren por lo tanto a una relación con otro, alguien distinto de la unión conyugal.

Infidelidad y adulterio

Habitualmente se utilizan estos términos como sinónimos, pero existe una diferencia entre ambos. Adulterar significa “viciar” o “falsificar una cosa”, “corromper” o “mezclar”.

El vocablo adulterio es un término que se utiliza para aquellos que teniendo un vínculo legal con otra persona, estando casados, mantienen relaciones sexuales con un tercero que no es el marido ni la esposa.

La infidelidad representa como dije anteriormente una ruptura de un pacto tácito de exclusividad tanto afectiva como sexual, entre dos personas que libremente toman la decisión de compartir sus vidas en una relación de pareja, independientemente de si existió o no un compromiso legal. Por lo tanto se denomina adulterio a la infidelidad dentro del matrimonio, cuando existe por parte de alguna de las dos personas relaciones sexuales constantes u ocasionales con un tercero, sin hacer referencia al vínculo afectivo sino exclusivamente al aspecto sexual de la relación.

El Matrimonio y la Fidelidad Bíblica

Proverbios 20:6 «Son muchos los que proclaman su lealtad, ¿pero quién puede hallar a alguien digno de confianza?» Hebreos 13:4 «Tengan todos en alta estima el matrimonio y la fidelidad conyugal, porque Dios juzgará a los adúlteros y a todos los que cometen inmoralidades sexuales.»

El tema de la “lealtad” o “fidelidad”, es un tema poco usado fuera del contexto Bíblico. En realidad, esta sociedad aplaude la “infidelidad”, sea en la música, o en la televisión, o en películas.

Así que cuando entramos en el tema de “fidelidad”, primeramente tenemos que tratar la “fidelidad” hacia DIOS, pero siempre recordando que, la “fidelidad” hacia los demás, o hacia el cónyuge, se basa en nuestra “fidelidad” a DIOS.

El que es “infiel” a su esposa, ya ha sido “infiel” a DIOS, al haber comenzado con la “codicia”, y/o el deseo de acostarse con otra mujer, u otro hombre. (Mt 5:28)

El origen lo encontramos en el libro de Génesis, en la Creación de Adán y Eva.

(Génesis 2:22-24) «De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el Señor hizo una mujer y se la presentó al hombre,²³ el cual exclamó: «Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Se llamará

“mujer” porque del hombre fue sacada.» 24 Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser.»

El mismo origen sigue confirmado por las propias Palabras de nuestro SEÑOR JESUCRISTO, quien es el mismo CREADOR de todas las cosas, hablando sobre el divorcio.

(Mateo 19:3-6) «Algunos fariseos se le acercaron y, para ponerlo a *prueba, le preguntaron: —¿Está permitido que un hombre se divorcie de su esposa por cualquier motivo? 4 —¿No han leído —replicó Jesús— que en el principio el Creador “los hizo hombre y mujer” ,[a]5 y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo” ? Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

El Matrimonio es honroso. – (Hebreos 13:4) «Tengan todos en alta estima el matrimonio y la fidelidad conyugal, porque Dios juzgará a los adúlteros y a todos los que cometen inmoralidades sexuales.»

El Texto comienza con una exhortación a “estimar” el matrimonio, esa Institución creada por DIOS en el Huerto del Edén. La “estima” al matrimonio debe ser entendida en la importancia y lugar prominente en la sociedad, y ante los Ojos de DIOS.

Es esperable que el hombre o la mujer encuentre a una persona del sexo opuesto para amarse, y al mismo tiempo, poder llevar una relación sexual pura delante de DIOS y de la sociedad.

Es claro que hay una advertencia para aquellos que violan esa santidad del matrimonio, sea por medio del adulterio, o sea al vivir juntos como pareja pero sin contraer matrimonio delante de DIOS y de los hombres.

La primera exhortación es para los “**fornicarios**”, o “inmorales sexuales” (gr. pórnos) los que tienen relaciones sexuales fuera del matrimonio entre un hombre y una mujer.

La segunda exhortación es a los **adúlteros** (gr. moijós), o sea, aquellos que estando casados, tienen relaciones sexuales con otra persona que no es su cónyuge.

Estas exhortaciones son importantes para nosotros, porque nos muestran la importancia que DIOS le ha dado a la Institución del Matrimonio. El pacto entre esposo y esposa, se hace de por vida, y no es como es visto en tantas bodas, donde las parejas quieren hacer sus “propios votos”, mostrando su emoción, y amor, algo muy común en películas y novelas, pero un tiempo después, se escucha que ya se están divorciando.

Los votos no son para usarlos como palabras bonitas, son para que digan que el uno y el otro serán FIELES hasta que la muerte los separe, sea en las circunstancias que sea.

Los votos muestran que la nueva unión es para agradarse el uno al otro, y al mismo tiempo, es una unión que produce hijos/as y agrada a Dios.

Las consecuencias. – (Hebreos 13:4) «Tengan todos en alta estima el matrimonio y la fidelidad conyugal, porque Dios juzgará a los adúlteros y a todos los que cometen inmoralidades sexuales.»

Las consecuencias son claras, nadie puede violar el TEMPLO de DIOS, si es un creyente, y pensar que no habrá consecuencias.

Debemos entender que la sexualidad es algo que envuelve a todo ser humano, y que toda nuestra vida aquí en la tierra, es rodeada por los deseos de nuestra sexualidad, y el contacto con el sexo opuesto.

Es por eso que el matrimonio es importante, porque es dentro del matrimonio que nuestra sexualidad encuentra lo que necesita en ese “cónyuge”.

El requerimiento de llevar una vida “pura” delante de DIOS, es porque la “santidad” es parte de la ADORACIÓN A DIOS, y nadie puede ver a DIOS, sin “santidad”. (Hebreos 12:14)

Entonces, nadie puede “violar” el Templo de DIOS, y pensar que no hay consecuencias.

(1ª Corintios 6:15-20) «¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo mismo? ¿Tomaré acaso los miembros de Cristo para unirlos con una prostituta? ¡Jamás!¹⁶ ¿No saben que el que se une a una prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues la Escritura dice: «Los dos llegarán a ser un solo cuerpo.»^[b]¹⁷ Pero el que se une al Señor se hace uno con él en espíritu. ¹⁸ Huyan de la inmoralidad sexual. Todos los demás pecados que una persona comete quedan fuera de su cuerpo; pero el que comete inmoralidades sexuales peca contra su propio cuerpo.¹⁹ ¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños;²⁰ fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios.»

Eso es exactamente lo que una persona que tiene relaciones sexuales con otra fuera del matrimonio hace, y es llegar a ser “un solo cuerpo” con esa persona.

El verdadero cristiano....reflejado en las virtudes de Gálatas 5:22 «... el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, *fidelidad»; “Frutos” del ESPÍRITU SANTO en la vida del creyente, y uno de ellos hace mención a la FIDELIDAD.

La palabra aquí traducida “fidelidad” (gr. pistis), quiere decir “fe”, y es así como algunas versiones lo tienen, pero el contexto parece indicar que los traductores que la traducen “fidelidad” tienen razón, en que el contexto se está refiriendo a la “conducta” del cristiano, y por esa razón llega a ser “fidelidad”.

Es bien claro que para uno poder estar en la “fe”, uno tiene que ser “fiel”. No se puede decir: “tengo fe”, si se es “infiel”.

Podemos notar que el verdadero cristiano no practica la infidelidad; es más, es FIEL, porque es parte del FRUTO DEL ESPÍRITU.

Diferentes tipos de infidelidad

La infidelidad no es un fenómeno homogéneo, existen diferentes tipos y grados de la misma. Si bien hablaremos en forma general de la ruptura de un compromiso como es la infidelidad, es importante partir del acuerdo de exclusividad, tácito o explícito, que cada pareja hizo en forma particular.

Clasificación

Infidelidad accidental: Con este término hacen referencia a aquella infidelidad que no es esperada ni buscada.

Infidelidad pura: Se da en aquellas personas que engañan frecuentemente a su pareja.

Aventura romántica: Se refiere a las infidelidades ocasionales que se llevan a cabo simplemente como un escape de la realidad y la monotonía.

Arreglos especiales: Son aquellos acuerdos en donde se permite por ejemplo abrir la pareja o se dan separaciones temporales y en esos momentos existe una infidelidad.

Infidelidades sin relación sexual: Se refiere a aquellas relaciones en donde existen juegos de seducción, besos, abrazos, declaraciones, etc., pero no existe intimidad sexual.

Infidelidades con relación sexual: Se refiere a aquellas en donde existió o existen relaciones sexuales.

Infidelidad de pensamiento, fantasías de infidelidad o pseudoinfidelidad: Con esta categoría me refiero a las fantasías, ideas o pensamientos que se tienen con un tercero.

Devaneos amorosos o juegos de seducción: Son aquellas relaciones que se mantienen entre dos personas en donde simplemente existe una seducción constante, sin llegar a concretar nada, más allá del juego de las insinuaciones y las miradas cómplices.

Infidelidades platónicas: Se aplica a las relaciones fantaseadas en las cuales ciertas personas piensan constantemente en alguien en particular, ocupando gran parte de su día fantaseando con su amante imaginario, sin que exista una relación de amantes en la realidad.

Infidelidades de una vez: Son aquellas relaciones que se limitan a un único encuentro, acá se incluye el sexo pagado, los encuentros de una noche, etc..

Infidelidades esporádicas: Son aquellas relaciones que se dan en forma ocasional, con frecuencia baja y sin una involucración afectiva importante.

Infidelidades fijas: Son las relaciones que se mantienen con una misma persona en forma sostenida, pero espaciadas en el tiempo, en general se dan encuentros en donde el principal motivo es sexual.

Infidelidades plenas : Son aquellas relaciones que se mantienen en forma sostenida en el tiempo y en la que se comparten salidas, afecto, sexo y existe entre los amantes un vínculo relativamente estable.

Infidelidades compulsivas: Son aquellas en donde la persona constantemente engaña a su pareja, habitualmente no deja pasar una oportunidad de ser infiel. En casos graves pueden tener dificultades en controlar el impulso sexual y pueden caer en situaciones de promiscuidad sexual.

Doble vida: Son aquellas relaciones en donde la persona involucrada forma dos familias paralelas, existen vínculos afectivos, sólidos y estables con ambas. En algunos casos tienen hijos, en general alguna de las partes está enterada y en casos más excepcionales puede que solo esté al tanto de la situación el infiel.

En cuanto al riesgo

Infidelidades grado 1: Son las infidelidades que se llevan a cabo con personas ajenas al círculo de la pareja, en general con ex novios o antiguas relaciones, compañeros del trabajo, del club o personas que se conocen mediante una salida casual, internet, etc..

Infidelidades grado 2: Son aquellas infidelidades que las personas tienen con profesionales que se dedican al sexo, acá incluimos quienes tienen sexo pago o utilizan este tipo de servicios.

Infidelidades grado 3: Son los engaños que se realizan con personas cercanas a la pareja, pueden ser familiares o amigos íntimos. Es la más traumática y difícil de superar.

INFIDELIDAD Y GÉNERO

La infidelidad en el varón

Habitualmente la infidelidad se asocia más con el género masculino que con el femenino. Los varones en todas las culturas y en todos los tiempos han sido más infieles que las mujeres, eso es un hecho, a pesar de que cada vez es más común la infidelidad femenina.

La mayoría de las investigaciones señalan que en las sociedades occidentales urbanas la relación entre la infidelidad en el hombre y la mujer es de 3 a 1 ó 2 a 1, e incluso en algunas se equiparan aún más, estos porcentajes se van ampliando cada vez con mayor intensidad cuando se analizan sociedades de países del tercer mundo o comunidades rurales, llegando a situaciones extremas en países fuertemente religiosos en donde la infidelidad femenina tiene porcentajes muy bajos o es casi inexistente.

Clásicamente se sostiene que el varón es infiel por naturaleza y que sólo le interesa diseminar por el mundo sus genes y tratar de que se perpetúen sus características. Si bien esto puede ser cierto en un sentido, también es verdad que la aceptación social y la permisividad que ciertas sociedades tienen con respecto a la infidelidad del varón promueven la misma.

Desde el punto de vista antropológico también se sostiene que el hombre necesitó transmitir sus genes y por eso se vio coaccionado por sus instintos a tener sexo con la mayor cantidad de hembras posibles para perpetuar la especie y en particular sus características. Hoy estamos lejos de aquellos tiempos, el sexo se ha divorciado hace mucho de la procreación, si bien algunas personas tienen sexo sólo para procrear lo cierto es que muchas otras sólo mantienen relaciones sexuales por placer y no con intenciones de perpetuar la especie. Por eso las respuestas antropológicas si bien son importantes tampoco permiten explicar el fenómeno completamente.

En general el segmento etario más proclive a las infidelidades entre los varones es el que va de los 30 a los 50 años. Uno de los motivos principales que llevan al varón a ser infiel, es simplemente porque quiere tener sexo, esta causa es muy masculina, pero difícilmente escucharemos a una mujer decir que engaña a su marido porque quiere sexo.

Los motivos que llevan a los varones a ser infieles son muchos y variados, entre los más frecuentes además del simple deseo de tener sexo, están los motivos relacionados con la búsqueda de aventuras, la necesidad de afirmarse como machos, levantar la autoestima y sentirse validados por sus conquistas, no dejar pasar oportunidades de disfrutar sexualmente, etc.

No obstante, cuando una mujer engaña a un varón, no suele resultar fácil para este aceptar la infidelidad. Existe una fuerte presión social ya que el varón puede ser juzgado por “no ser capaz de satisfacer a su mujer” y además habitualmente no se espera que la mujer sea la que engaña. La infidelidad de su esposa es frecuentemente vivida por el varón como una humillación por eso suele tener vergüenza y temor de que se haga pública. El orgullo masculino y el machismo tradicional de los varones hace que les resulte difícil superar una infidelidad si fueron engañados, independientemente del afecto y del amor que tengan por su pareja.

La infidelidad en la mujer

Habitualmente se cree que las mujeres son más fieles que los varones, si bien esto está cambiando y en sociedades urbanas occidentales se nota que los porcentajes se tienden a emparejar, todavía los niveles de engaños e infidelidades son menores en las mujeres. Se han dado distintas explicaciones de este fenómeno, desde la antropología podemos decir que la mujer en las comunidades primitivas tiende a quedarse cuidando de su prole. La tarea frecuente de las mujeres en la mayoría de las tribus primitivas está relacionada con el cuidado de la descendencia, incluso hoy día el cuidado de los hijos pequeños está más asociado con una labor femenina.

Las mujeres socialmente han avanzado mucho en cuanto al reconocimiento de sus derechos, pero aún hoy existe una discriminación que en algunos casos es marcada y en otras oportunidades es más sutil. Todavía la presión social hace que las mujeres no se permitan vivir la sexualidad tan libremente como el hombre. Las mujeres habitualmente desde los valores sociales tradicionales, sólo pueden disfrutar de su sexualidad dentro de una relación de pareja monógama, por lo que las infidelidades son mal vistas. Para las mujeres que son infieles la principal justificación suele ser el amor y mucho más lejos aparece el sexo, en cambio en los varones ocurre a la inversa. Las mujeres suelen buscar en una relación extramatrimonial amor, contención y cariño y raramente una aventura pasajera.

En la mayoría de las sociedades occidentales y en particular en las grandes ciudades los porcentajes de varones y mujeres infieles tienden a equipararse, aunque todavía los hombres lleven la delantera. Esto se explica por varias razones, la mujer como decíamos ya no tiene un rol pasivo en su vida, además está más dispuesta a buscar otros caminos cuando encuentra dificultades de pareja. También la mujer sale más de su casa, va a trabajar, a estudiar, tiene proyectos personales y profesionales propios, esto hace también que se le presenten más oportunidades que antes, el lugar tradicional de la mujer ya no está circunscripto a la casa.

Las edades en donde la infidelidad se da con mayor frecuencia en las mujeres es un poco más elevada que en el hombre, entre los 35 y 50 años, si bien tanto en varones como en mujeres las fantasías suelen aparecer mucho antes y coinciden en cuanto a los tiempos, los varones parecen tomarse los permisos y pasar a la acción más tempranamente.

Causas de la infidelidad

Las causas que pueden llevar a la infidelidad a las personas son muchísimas, se señalan simplemente las más frecuentes, sin agotar las incontables motivaciones humanas que pueden llevar a alguien a cometer infidelidad.

El aburrimiento y el riesgo de la rutina

Este es un de los motivos más frecuentes que las personas alegan como principal motivación o causa que los impulsan a la infidelidad. Al sentirse poco estimulados o aburridos de su pareja o de su relación, pueden buscar alguna relación por fuera de la misma para disminuir un poco la inercia o el aburrimiento de sus vidas. Este motivo suele darse fundamentalmente en personas que necesitan estímulos constantes y no logran encontrar o generar en su relación suficientes incentivos o nuevas motivaciones, lo que los lleva a buscarlos en otra relación.

La vanidad

Esta puede llegar a ser una motivación importante en personas con rasgos narcisistas, que haga que necesiten seducir constantemente a los otros. La vanidad y el orgullo de verse atractivos/as y “todavía en carrera” al poder conquistar a otras personas los puede llevar a constantes infidelidades que sólo apuntan a levantar y mantener su ego, sin intenciones en la mayoría de los casos de separarse de su pareja. Estas personas suelen estar muy pendientes de la imagen y la estética; y pueden simplemente obtener el placer en la seducción y en el levante, sin llegar en muchos casos a tener relaciones sexuales, ni infidelidades duraderas.

Problemas de comunicación, comprensión y entendimiento

Los problemas de comunicación en la pareja pueden generar dificultades en el entendimiento y la comprensión, en algunos casos las mismas pueden ser motivos que los lleven a una situación de infidelidad. Estos problemas a veces se dejan pasar y no se habla de ellos, se los subestima o directamente se los niega, esto genera resentimientos o rencores que al principio de la relación pueden continuar sin mayores inconvenientes, pero el efecto acumulativo de estas diferencias puede distanciar a los miembros de la pareja.

La soledad

Este sentimiento puede aparecer asociado con mucha tristeza, aislamiento y depresión en la gente. La soledad que se experimenta en una relación de pareja suele ser peor que la que se siente estando sólo, es paradójico pensar que se pueda sentir soledad estando en pareja, pero hay algunas personas que

sienten que no pueden contar para nada con su compañero/a, que están solos/as y que no cuentan con nadie.

La falta de gratificación sexual

Este motivo no debe subestimarse en cuanto a los posibles motivos para una infidelidad. A diferencia de la soledad que era un tema principalmente femenino, la falta de gratificación sexual es un motivo fundamentalmente masculino. Esto no quiere decir que no haya muchas mujeres que se sientan insatisfechas sexualmente con sus parejas, pero en general esto no suele convertirse en un motivo que gravite en una infidelidad, si los aspectos afectivos están cubiertos.

La falta de amor

A veces las personas dicen frases tales como: “La quiero como amiga” o “ Lo quiero un montón pero no como pareja”, en esos casos estamos frente a situaciones en donde hay falta de amor, o en casos donde el sentimiento fuerte que existía entre ambos ya no está más. Las personas siguen sintiendo afecto y quieren a su pareja, pero no tanto como antes.

Carencias afectivas

Cuando existe un distanciamiento afectivo, no hay reconocimiento por parte del otro o no se percibe a la pareja como alguien atractivo/a, lindo/a o interesante. La pareja también cumple la función de validar al otro, aumentar su autoestima y permitir cubrir las necesidades afectivas, si esto no se da la persona puede sentirse frustrada, insatisfecha y desvalorizada, lo que puede llevarla a buscar dicha validación y contención en otra persona.

Expectativas muy altas sobre la relación de pareja

Muchas personas que tienen ideales muy altos respecto de las relaciones de pareja, del matrimonio o del noviazgo, pueden sufrir fuertes decepciones ya que suelen existir diferencias importantes entre sus expectativas y la realidad. Si esta distancia entre lo que esperaban y lo que realmente tienen perdura y no hay un ajuste maduro entre lo esperado y la realidad, existe la posibilidad de que se salgan a buscar a ese hombre o mujer ideal que pueda cumplir con sus expectativas.

Situaciones estresantes y traumáticas

Es frecuente que parejas que están sometidas a grandes presiones o situaciones estresantes, puedan encontrar alivio en un tercero, si no lograron construir entre ellos un núcleo de contención, afecto y comunicación. Las dificultades laborales, económicas, problemas de salud, etc., pueden generar aislamiento y distancia entre ambos.

La curiosidad

La búsqueda de lo novedoso y la curiosidad por probar todo en la vida pueden llevar a que algunas personas decidan ser infieles, en estos casos el interés suele disminuir después de haber experimentado la infidelidad. Si el motivo principal por el cual se tuvo un relación por fuera fue la

curiosidad, en general no se constituye en una opción que se continúe ni que se repita, ya que la curiosidad suele agotarse en uno o dos encuentros.

La búsqueda de aventuras

Según muchos trabajos e investigaciones, uno de los factores más importantes en las infidelidades es la búsqueda de aventuras y la necesidad de nuevas emociones. Para las personas que están acostumbradas a vivir vidas muy intensas con muchas emociones y cambios, la tranquilidad y la rutina que pueden significar algunas relaciones estables puede volverse algo muy monótono y aburrido.

Las creencias

Estas juegan un lugar central en las causas de la infidelidad y también podemos encontrar una infinidad de creencias que sostienen, posibilitan o justifican conductas de infidelidad.

“Por una sola vez” Esta es una de las frases que con más frecuencia la gente que comete infidelidades se dice, parece que el número o la cantidad de veces minimizaran el hecho o eso es lo que la gente que se lo dice cree.

“Igual no tiene porqué enterarse” Si hay una creencia que aparece en la mayoría de los casos es esta, la gran parte de las personas que cometen una infidelidad cree que el otro no va a enterarse, lo cierto es que en muchos casos esto así ocurre y como también es muy evidente en muchas otras oportunidades las personas que son engañadas se enteran.

“Yo no voy a quedar como un boludo” Esta creencia opera fundamentalmente en los varones cuando existe por ejemplo alguna presión grupal o interna por parte de la persona en cuestión. Si se le insinúa una persona que lo atrae, puede que acepte tener algo pensando en que si no lo hace la otra parte o sus amigos o compañeros pensarán que es un tonto.

“No me voy a perder esta oportunidad” Esta creencia es bastante común cuando ve a alguien que le atrae mucho y no tiene intenciones de dejar pasar la oportunidad, si esa persona de alguna manera da a entender que existe alguna posibilidad de que pase algo entre ambos, la frase mágica “como me voy a perder esta oportunidad” aparece dándole el permiso interno para la infidelidad.

“Todo el mundo lo hace” Este tipo de creencia que operan como justificaciones son bastante frecuentes, la lógica del pensamiento es: si todos lo hacen, porque no lo puedo hacer yo también. Y esto suele autorizar a tener relaciones por fuera de la relación de pareja.

“La palabra fidelidad no existe en mi vocabulario” En realidad quien expresa esta creencia tiene esa palabra muy presente en su vocabulario, sólo que decide conscientemente no cumplir con lo que ella propone.

“Los hombres somos así” Este alegato a la naturaleza humana suele apoyar la idea de “que uno es así” y la naturaleza no se puede cambiar. El “somos” alude al ser y no hay nada más constante y fijo que el ser, si yo soy así y la Naturaleza me hizo de esta manera, hay que aceptarlo.

“Mientras no me involucre afectivamente todo bien” Muchas personas pueden tener relaciones por fuera de su pareja, logran disociar sus sentimientos y pensamientos de una manera que estos no interfieren en forma significativa sobre sus relaciones de pareja. Mientras logren mantener bajo control fundamentalmente las emociones, se autorizan internamente a tener infidelidades.

“Es sólo sexo” Un justificativo que permite tener infidelidades es limitar la relación a algo de carácter exclusivamente sexual, esta creencia se encuentra relacionada con la anterior. En nuestra sociedad tan dicotómica en muchos sentidos, en donde las cosas parecen ser blancas o negras, sin posibilidad de matices, muchas personas disocian aspectos y se vinculan en forma parcial.

“Con mi pareja ni loco/a podría hacer esto” Hay algunas personas que se animan a hacer cosas fuera de la relación conyugal, cosas que con sus parejas no harían. Suelen encontrar gratificación en pedir o compartir fantasías que serían consideradas por sus parejas como algo perverso o desviado.

Aspectos psicológicos que se afectan en la infidelidad

1. La confianza

Cuando ocurre una infidelidad y esta sale a la luz, el tema de la confianza empieza a ocupar el primer plano en la relación. La confianza es uno de los pilares en cualquier relación. Evolutivamente es uno de los primeros elementos que se comienzan a consolidar en las tempranas relaciones infantiles y es central para la sana evolución de los humanos. La confianza permite que nuestro mundo se transforme en algo seguro, previsible y que podamos sentirnos cómodos y tranquilos para crecer y desarrollarnos.

La confianza se ve gravemente lesionada en casos de infidelidad, en algunos casos ésta puede volver a recuperarse con tiempo y esfuerzo, pero en muchos otros, nunca se logra recuperar. La confianza es la garantía de constancia, confiabilidad y seguridad en los vínculos, nos permite saber que no vamos a ser defraudados ni engañados y que no nos van a lastimar. Cuando se descubre una infidelidad, habitualmente la confianza que teníamos en esa persona desaparece o queda lesionada y comenzamos a dudar de todo.

Hay quienes tienen un nivel bajo de autoconfianza y comienzan a dirigir críticas hacia ellos mismos, preguntándose frecuentemente que han hecho mal. Después de un engaño, lo que antes no se cuestionaba ahora comienza a cuestionarse, la persona que fue engañada teme que no se le haya dicho todo lo que pasó, que se le oculte información o que esté siendo engañada nuevamente, volver a creer y confiar en esas circunstancias se hace muy difícil. Además hay que tomar varios factores en cuenta, tales como las características de personalidad de las personas involucradas, los hechos ocurridos, la gravedad de la infidelidad, el momento particular de la pareja, etc.

El proceso es individual y cada uno lo vive de manera particular, sin embargo en las primeras etapas se siente dolor y tristeza, ya que suele ser vivido como un duelo, porque algo se rompió, la confianza ya no es la misma. Luego puede aparecer negación del tema y rabia por lo ocurrido. Algunas personas necesitan, para volver a confiar, establecer un nuevo pacto o contrato que permita refundar la pareja. Esto permite dejar el dolor por ese episodio en una etapa anterior y avanzar en algo nuevo que es vivido como una nueva relación.

2. Los Celos - La seguridad afectada da paso a los celos

Son sentimientos naturales que habitualmente todas las personas sienten cuando quieren a alguien, este sentimiento debe mantenerse dentro de límites más o menos adecuados, ya que si no se transforma en algo patológico.

Los celos se relacionan también con la confianza y la seguridad, justamente lo que se siente cuando alguien tiene celos, son sensaciones de que se puede perder ese vínculo, o que alguien puede tener algún tipo de relación con la persona amada.

Los celos pueden potenciarse si realmente hubo una infidelidad o algún tipo de engaño. Las personas celosas pasan habitualmente mucho tiempo pensando en los posibles engaños de su pareja y en esos momentos llegan a tener conductas que ellos mismos hubieran condenado en otro momento, tal como revisar la agenda de su pareja, sus mensajes telefónicos, etc.

Los celos patológicos deben ser tratados terapéuticamente, porque generan un gran sufrimiento en quien los padece y también terminan por volver loco/a a su compañero/a. En general los vínculos afectivos se terminan deteriorando con los constantes cuestionamientos, dudas y ataque de celos.

3. El amor – romántico, idealista, realista

El amor es el sentimiento humano más importante, es difícil definirlo, a pesar de que todos sepamos de qué se trata. En las parejas suele ser la cualidad que permite que las relaciones crezcan, evolucionen y se profundicen. Evoluciona y cambia con el tiempo, pasando habitualmente de estados más inestables en el comienzo, como en el enamoramiento, a etapas más estables y calmadas en donde las sensaciones de amor suelen dar paz, serenidad y seguridad.

Para las personas exageradamente idealistas que tienen una idea excesivamente romántica y sobrevalorada del amor, las relaciones pueden transformarse rápidamente en insatisfactorias, porque nunca cumplen plenamente con las altas expectativas, pueden volcarse entonces a un mundo fantaseado o a una existencia monótona y sin vida. En estos casos la infidelidad puede aparecer como una forma de escape, dando un poco de aire fresco a esa vida rutinaria.

Por otro lado tenemos a gente que tiene una visión absolutamente realista del amor y lo vive simplemente como una ilusión, para ellos las parejas son el mejor estado posible, aunque a veces tampoco están satisfechos con su relación, piensan que es lo mejor que pueden tener, se conforman con eso. Estas personas toman a la infidelidad como un mal necesario para seguir soportando un

matrimonio o una pareja inercial. La gente excesivamente realista reniega del amor romántico y cree que todas las relaciones en definitiva terminarán en rutina, por eso no toman la iniciativa de separarse en parejas ya desgastadas, ya que creen que las otras relaciones que pudieran establecer correrán la misma suerte. Entonces ven en la infidelidad una forma de encontrar un poco de aventura y adrenalina, dentro de su ya establecido esquema de vida. Entre estos dos extremos está la gente que intenta encontrar un equilibrio entre el amor romántico y el realista, reinventando la relación cotidianamente.

3.1. La obsesión del amor

El amor a veces se transforma en una especie de obsesión, en donde la persona que lo padece sufre constantemente por el otro. En ciertas oportunidades tanto hombres como mujeres se encuentran diciendo frases como: “Lo amo demasiado” o “Sin ella/el no soy nada”, cuando esto pasa la persona se vuelve absolutamente sumisa, simbiótica y dependiente de su pareja. Cuando el amor se transforma en una obsesión las personas se tornan celosas y posesivas, tomando a la pareja como un objeto del cual dependen completamente para vivir, en esos casos la relación se vuelve adictiva. Para la otra persona puede llegar a sea placentero que se le demuestre tanto amor y consideración, pero después de un tiempo esta modalidad de relación probablemente se vuelva una carga y sea vivida en forma asfixiante.

Las personas que se ubican en esta posición de dependencia absoluta, suelen aceptar cualquier condición, pueden tolerar casi todo con tal de que les dediquen algo de tiempo. La autoestima de estas personas suele ser muy baja y pueden aceptar, por ejemplo, las infidelidades o engaños de su pareja. En la contraparte, estas personas también tienden ocupar el lugar de amantes, sienten que aman tanto a su pareja que están dispuestos/as a conformarse con lo que puedan recibir de parte de ella, así tan sólo sea un encuentro semanal o un simple llamado telefónico.

4. La culpa – conciencia moral

Este sentimiento frecuentemente acompaña a las personas cuando hacen o piensan algo que consideran moralmente malo o incorrecto. El sentimiento de culpa se relaciona con la conciencia moral, se caracteriza por ser el lugar de la crítica ya que se encarga de juzgar los actos moralmente. La culpa produce una disonancia entre un valor o creencia y un acto, si se da una incongruencia entre lo que creemos, y actuamos en forma contraria a lo que consideramos moralmente correcto es probable que sintamos culpa. Si consideramos que engañar a una pareja está mal o es injusto (creencia y valor) y a pesar de eso la engañamos igual (acto), es muy probable sentir remordimientos y culpa. Otra forma de explicar el mecanismo de la culpa es por la distancia que existe entre nuestro ideal y nuestro yo real, si idealmente creemos que la fidelidad es lo correcto (aspecto ideal), pero somos infieles (aspecto real), entonces sentiremos culpa. A mayor distancia entre nuestro ideal y nuestro yo real, mayor será la culpa sentida.

Los sentimientos de culpa pueden acompañar a las personas infieles, esto dependerá de sus creencias y de sus actos particulares. En cambio hay personas que tienen valores morales muy altos y pueden sentir culpa tan solo por pensar en algo contrario a sus principios, valores o creencias. Las personas infieles a menudo comienzan a convivir con los sentimientos de culpa y lentamente empiezan a resultarles inadvertidos. (la mente se va anestesiando hasta llegar a entenebreerse).

5. La comunicación

Las relaciones se basan en la comunicación, se entiende con este término todo tipo de intercambios entre las personas, no solamente verbales, sino principalmente no verbales. Por eso los gestos, las miradas, las caricias, los tonos de voz pueden comunicar mucho más que las palabras. La famosa frase “una mirada vale más que mil palabras” alude a esta idea. La comunicación se da a pesar nuestro, incluso el silencio nos comunica algo, puede significar distanciamiento, intimidad, comprensión, etc. Las relaciones sexuales son una forma particular de comunicación, por eso con frecuencia cuando hay problemas de comunicación rápidamente las mismas se ven afectadas. La buena comunicación garantiza la salud de los vínculos, a pesar de que en ciertas oportunidades haya desacuerdos.

Los desacuerdos pueden ser menores e irrelevantes pero si no se les presta la debida atención con el tiempo llegan a transformarse en verdaderos conflictos y disputas. Si estos problemas de comunicación se dan en forma sostenida en el tiempo la relación comienza a verse afectada y las personas pueden sentirse incomprendidas, solas, abusadas, cansadas, angustiadas, saturadas, aburridas, etc. y estas sensaciones pueden llevarlas a que busquen en alguien por fuera de la pareja lo que no encuentran en su relación.

6. La satisfacción

Los miembros de una pareja para sentirse felices con su relación deben obtener satisfacción y gratificación con el vínculo, posibilitándoles el crecimiento y desarrollo personal, siendo asimismo una fuente de placer en el sentido más amplio del término. La satisfacción se obtiene de distintos medios, en las relaciones afectivas el poder compartir la vida con la persona amada suele ser uno de los aspectos fundamentales. Los vínculos afectivos suelen ser gratificantes y satisfactorios si obtenemos de ellos lo que esperamos. La falta de gratificación suele ser uno de los motivos que llevan a muchas personas a tener una infidelidad. La satisfacción buscada puede ser de distinto tipo, algunas personas buscarán en la infidelidad solo gratificación sexual, otros buscarán comprensión, algunos aventuras y emociones nuevas y otros buscarán el amor verdadero.

7. Fidelidad a uno mismo

La fidelidad clásicamente la entendemos con relación a otros, pero también podemos hablar del acuerdo y pacto con nosotros mismos. Con este concepto de fidelidad a uno mismo habitualmente hacemos referencia a la honestidad hacia nuestras creencias, anhelos, valores, sentimientos y expectativas. (“Que tu si sea si y tú no, no”)

La fidelidad a uno mismo es muy importante porque implica que uno se reconozca en los deseos, las creencias, los valores y fundamentalmente en las contradicciones. A veces nos engañamos a nosotros mismos y preferimos no ver, distraernos, escaparnos u otras formas de sernos infieles a nosotros mismos. Ahora si bien es esperable que cada uno sea fiel a sí mismo, en la relación de pareja existe un compromiso con otra persona que también amerita fidelidad .

A veces nuestros deseos entran en contradicción con los compromisos que tomamos con la otra persona, en esos casos uno puede ser fiel al pacto. Igualmente para muchas personas ser fiel a sí mismos implica entre otras cosas mantenerse fiel en las relaciones de pareja. Lo esperable y deseable es que exista una plena coincidencia entre ser fieles a nosotros mismos y ser fieles a nuestra pareja, pero es muy frecuente que existan contradicciones entre estos dos compromisos, sobre todo después de que el infatigable tiempo ha hecho de las suyas ya sea rozando o en algunos casos estrellándose contra las parejas.

La infidelidad: ¿Sinónimo de salud o enfermedad?

Resulta difícil responder esta pregunta ya que cada uno tendrá una particular concepción de lo que es salud y enfermedad, podríamos hablar de funcionalidad y disfuncionalidad, pero nos encontraríamos con los mismos problemas. Ya que una infidelidad puede ser funcional para el que la comete pero disfuncional para el que la padece.

Hay personas que sostienen que una aventura extramatrimonial o alguna que otra infidelidad ocasional mejoran la pareja. Entienden que la infidelidad es como un mal necesario que garantiza la continuidad de un vínculo más estable y duradero. Esto se explica porque muchas personas después de engañar a su pareja sienten culpa y necesitan de alguna manera reparar lo que hicieron, ya que lo ven como algo malo por eso están más atentos, hacen regalos o se muestran más tolerantes, cariñosos y comprensivos con su pareja. La forma que encuentran para compensar su falta puede acercarlos a su pareja y así conseguir recuperar o reactivar algo de la intimidad perdida.

Algunas parejas salen fortalecidas después de este tipo de infidelidad, si la misma no fue descubierta por la otra parte. Incluso en algunas ocasiones en donde los engaños son develados, puede que después del golpe inicial también la pareja pueda revisar los motivos o causas que llevaron a la infidelidad y solucionarlos, mejorando la comunicación y la relación entre ambos. Otros estudiosos expresan que la infidelidad puede ser entendida como un síntoma de buena salud si sirve para aprender algo de nosotros, de nuestra pareja o de la relación en sí misma y de alguna manera capitalizar dicho aprendizaje. Para otros la infidelidad es un indicio de que las cosas no están funcionando bien en la pareja, ven los engaños como un síntoma de la propia patología que sufre la relación. Entienden que la fidelidad es algo saludable que debe preservarse, lo consideran un síntoma de madurez y autocontrol que debe ser mantenido por el bienestar de la pareja.

Tecnología y relaciones humanas

A lo largo de los años cada avance tecnológico fue utilizado por el hombre para cubrir sus necesidades, provocando en muchos casos verdaderas revoluciones. En lo que respecta a la comunicación también la tecnología permitió que las modalidades comunicacionales variaran generando cambios importantes en los intercambios humanos.

Los engaños, las intrigas y las infidelidades se viabilizaron de diversas maneras mediante artilugios técnicos y tecnológicos que permitieron en gran cantidad de casos que se pudieran concretar. Entre los más antiguos encontramos la escritura, que permitió las notas, cartas y otras declaraciones escritas como medio para ocultar las intenciones de los observadores.

Posteriormente el otro gran invento que revolucionó las relaciones humanas fue el teléfono, que permitió tener charlas privadas, lejos de las miradas y los escuchas de personas no deseadas. Cuantas citas anónimas, engaños se urdieron y se siguen planeando por teléfono. En este mismo ámbito, los teléfonos celulares ocuparon y ocupan un lugar privilegiado para la concreción de encuentros clandestinos.

Pero sin lugar a dudas el mayor cambio de los últimos tiempos en cuanto a la comunicación humana lo constituye el nacimiento de internet, la red que permite conectar a la gente inmediatamente. Es un medio que da la posibilidad de conocer innumerable cantidad de personas, pudiendo asimismo garantizar cierta discreción y anonimato permitiendo todo tipo de engaños. También la tecnología aportó elementos importantes no sólo para aquellos que quieren ser infieles, sino para los que están siendo engañados. Con claves secretas, escuchas telefónicas, identificador de llamadas, fotografías, etc. también han visto incrementar su arsenal en esta búsqueda de infidelidades e infieles.

Internet y las infidelidades

El uso de Internet crece día a día y comienza a formar parte del folklore típico de los humanos que viven en comunidades urbanas. El anonimato que la red permite ha hecho que se vuelva un canal privilegiado con relación a los engaños e infidelidades. En Internet se puede encontrar de todo y hay para todos los gustos, desde como criar conejos hasta la posibilidad de ver el museo del Louvre. Además de los contenidos que hay en la red uno de los principales motivos por los cuales las personas se conectan es para conocer y entrar en relación con otras personas. Millones entran diariamente en chats o servidores para hablar con amigos, familiares, o desconocidos con las más variadas intenciones, que pueden ir desde la búsqueda de un compañero de viaje hasta sexo cibernético. Los chats y los canales que permiten conocer gente crecen a un ritmo acelerado ya que al permitir que cada uno de rienda suelta a sus fantasías sin tener que exponerse directamente, las personas se sienten más seguras y cómodas. El anonimato y la seguridad que brinda una pantalla permiten que cada uno elija ser quien quiere ser y proponga las cosas más alocadas sin sonrojarse. En tiempos del SIDA, la protección segura y aséptica de una computadora, permiten que haya gente buscando sólo contactos de tipo sexual y que los canales de pornografía y el cibersexo también hayan encontrado un lugar específico.

Muchas otras personas entran simplemente para conocer gente con diversos fines, ya sea hacer amigos, sentirse acompañados o encontrar al amor de su vida. Si bien ahora se están haciendo populares las cámaras digitales que permiten ver a la otra persona mientras se chatea, todavía no se suele ver a la persona con la que entramos en contacto. Lo mismo ocurre con la voz, si bien hay

sistemas que posibilitan hablar directamente por la red como si fuera por un teléfono, lo más frecuente es que simplemente tengamos acceso a un nick, a lo sumo un perfil y en algunos casos unas fotos y después sólo sea una catarata de palabras y diálogos escritos. Respecto de las fotos enviadas o puestas en una página personal, es indudable que cualquiera que tenga un poco de sentido común sabrá que esas son seguramente las mejores fotos jamás tomadas. Acá aparece un tema clave en este tipo de contactos que son los engaños, hay algunas personas que ocultándose tras un seudónimo mienten o engañan deliberadamente.

Para la gente que está trampeando o buscando una aventura y no quiere quedar expuesto/a, ya sea porque está comprometido/a en otra relación o por lo que sea, la red se transforma en un excelente aliado. Ya que resulta más fácil ocultar que se estuvo chateando que ocultar que se salió una noche de parranda. La forma de cortejar y conocer gente es más anónima, discreta y silenciosa, aunque hay que estar atento a estas potenciales mentiras, engaños y locuras varias de ciertas personas que se pueden encontrar en la red. Obviamente estos personajes aparecen no sólo en Internet, pero la virtualidad de la red les permite proliferar con mayor libertad.

3. Las relaciones virtuales y el perfil de los cibernautas

La mayoría de los estudios señalan que no existen características homogéneas entre la gente que utiliza la red como medio de contacto, cada vez se va ampliando más la cantidad y variedad de usuarios.

En general la franja etaria de la mayoría de los aficionados a los chats oscila entre los veinte y los cincuenta años, aunque se está extendiendo tanto a personas cada vez más jóvenes como a personas mayores.

Algunas personas que están en pareja utilizan Internet para tener relaciones virtuales, que comienzan como simples juegos de seducción o sexuales y que la gente los toma como inofensivos o fáciles de manejar, pero lo más común es que cada vez se tenga más necesidad de contactarse, entrando en relación con una persona particular o continuando con la búsqueda.

Generalmente el chatear suele ocupar gran parte del tiempo de las personas que utilizan este medio. Si se está teniendo un affaire cibernético con alguien y uno/a está en pareja, existen menos riesgos de ser descubierto/a, ya que las infidelidades virtuales pasan más desapercibidas, en general las personas engañadas no sospechan de lo que pueda ocurrir con alguien que no se vivencia como real. En algunos países, las relaciones virtuales que comienzan por Internet, se están convirtiendo en una de las causas más frecuentes de divorcio.

4. Las pruebas virtuales que se convierten en reales

Cuando alguna persona sospechaba de su pareja le revisaba los bolsillos o buscaba un cabello de su amante entre su ropa, que le permitiera descubrir una posible infidelidad, ahora con Internet se comienzan a revisar a las computadoras, a los mails o a los equivalentes virtuales de ese cabello.

En Estados Unidos, los jueces que se ocupan de divorcios y separaciones, han empezado a dar la misma importancia a las infidelidades y elementos virtuales que a los reales. Algunos llegan a proponer que la computadora es una parte o extensión de nuestra propia cabeza, que no debería ser revisada bajo ningún pretexto, que la privacidad debería estar garantizada. Plantean que como nadie resistiría que le revisaran la cabeza, ya que probablemente hasta el más torpe investigador encontraría pruebas de fantasías sospechosas, lo mismo debería ocurrir con las computadoras.